

Combate, 2025

Ocurrencia interpretada.

Partitura de la ocurrencia:
291124.

0603h Dar la mano a otra persona (en un sitio público o privado), a la que previamente se haya puesto al tanto del asunto, durante el mayor tiempo posible, manteniendo un saludo exageradamente prolongado en el tiempo. Durante el periodo en el que se alargue el saludo, las dos personas podrán hablar de lo que quieran, incluso de las sensaciones que experimenten durante la representación que están llevando a cabo, o contestar a las preguntas del público ocasional que este modo desacostumbrado de actuar pueda convocar. Pero todo ello sin dejar de alargar el apretón de manos¹.

Una de las dos personas, o las dos de mutuo acuerdo, darán por concluido el apretón, por aburrimiento, por cansancio o por cualquier otra razón. Grabar la interpretación en vídeo.

ARCO’25. Se me ocurre que un sitio, una localización adecuada sería el jardín del patio del MNCARS. Para llevar la performance al museo, sin permiso, claro está. Los intérpretes podrían ser mis hijos. Dos hermanos cara a cara.

Ocurrencia surgida al desvelarme, reflexionando sobre la ocurrencia “El precio justo”, en la que se imprimirá una foto de un apretón de manos, en señal de acuerdo entre ambas partes (artista y coleccionista) del valor de la ocurrencia (obra) en cuestión. Pensando en cómo realizar la foto del apretón, se me ocurrió que el apretón de manos tenía entidad suficiente para convertirse en una ocurrencia por sí mismo. Como una

precuela o secuela de una serie televisiva de éxito.

El título viene dado por la obra de James Coleman: Box (ahharetunabout), 1977. Obra comentada en el libro que estoy leyendo: El sentido de la performatividad en el arte. Dorothea Von Hantelmann. Consonni, 2017. (000615), en la que se dramatizan las imágenes reales de un combate célebre celebrado el 27 de septiembre de 1927 entre Gene Tunney y Jack Dempsey. Al recordarme en cierto modo todo lo articulado por Dorothea Von Hantelmann en su ensayo a mis planteamientos y pensamientos en relación con esta ocurrencia. También tiene cierta relación con las primeras obras de Dan Graham, sobre las que también reflexiona Dorothea. Todo esto estando medio dormido.

1 Un apretón de manos (o estrechón de manos) es un tipo de ritual corto para saludar, donde dos manos, derecha con derecha o izquierda con izquierda, son aferradas una con la otra, generalmente realizado cuando dos personas se encuentran o despiden, o cuando se termina un acuerdo. Su propósito es demostrar buenas intenciones y posiblemente haya sido originado como un gesto para mostrar que las manos no portan armas.

Diario:

El 7 de marzo me reuní con mis dos hijos, Aicil e Ivoe, en Madrid. Previamente les había mandado la partitura para que se la leyesen, y luego la comentamos. El sitio elegido para representar la ocurrencia fue La Casa Encendida, sita en la Ronda de Valencia, n.º 2, en las salas del sótano, donde se mostraba la exposición: “Veinticuatro años y un día. 24 enero - 29 junio. 25 años de Generaciones”, comisariada por Rocío Gracia Ipiña.

Les dije que preferiblemente tenían que actuar con seriedad, como si lo que estaban haciendo fuera lo más normal del mundo, sin estorbar la experimentación

de otras obras a los espectadores. Y que, si el personal de sala les preguntaba por su extraño comportamiento, les explicasen lo que estaban haciendo; y si les pedían que abandonasen su actitud, no opusieran resistencia y diésemos por concluida la interpretación educadamente.

Entramos los tres juntos a la exposición para elegir la localización donde ellos se situarían. Les indiqué el lugar y les dije que yo saldría y que, cuando me perdieran de vista, iniciaran el saludo. Yo empezaría a grabar el vídeo desde fuera de la sala y llegaría a ellos para grabarlos como hacía con las otras obras, y luego me iría. Aicil activó la grabación de voz de su móvil para registrar la más que probable comunicación con el personal de sala.

Al entrar nos dimos cuenta de que la vigilante no nos quitaba ojo; algo se oía, imagino que resultábamos un tanto sospechosos. Al entrar de nuevo yo, ya con la cámara activada sobre el trípode de mano, busqué disimuladamente a la vigilante. Me la encontré viniendo de la zona donde se encontraban los “saludadores”, por lo que deduje que ya estaba al tanto. Llegué hasta ellos, los rodeé, y vi en la esquina, junto a la puerta de salida, un soporte donde poder colocar el trípode con la cámara para que siguiera grabándose la interpretación discretamente. Lo situé y yo salí de la sala, quedándome semi escondido tras las puertas de cristal; mis hijos se dieron cuenta de lo que había hecho.

El público que pasó, acostumbrado a todo tipo de propuestas, experimentó la obra como si de otra propuesta de la exposición se tratase (aunque no hubiera cartela de ella).

De todos modos, algunas personas sí que se percataron de lo clandestino de la ocurrencia y lo comentaban entre ellas. Aicil e Ivoe cumplieron con su cometido perfectamente; según transcurrían los minutos, iban relajando sus posturas, hablaban entre ellos (no mucho), bostezaban e incluso hicieron algún estiramiento para desentumecer los músculos, pero nunca desenlazaron sus manos antes del final. Ellos, como “obra”, también observaban al público.

A los dieciocho minutos, la vigilante se les acercó y les preguntó. Ellos le explicaron qué es lo que estaban haciendo y ella les dijo si contaban con el permiso para hacerlo. Le dijeron que no. Ella dijo que lo tenía que poner en conocimiento de la dirección, luego se percató de la cámara y les preguntó a ellos. Le dijeron que yo estaba fuera. Ella me dijo que no podía grabar desde donde lo estaba haciendo. Entré y cogí la cámara sin desconectarla, salí y seguí grabando tras la puesta de cristal. La vigilante seguía hablando con la dirección a través de su walkie-talkie. A los 21 minutos y medio, la vigilante se les acercó y les dijo que para poder hacer lo que estaban haciendo necesitaban pedir permiso, y que, como no lo tenían, debían dejar de hacerlo. En ese momento, Aicil e Ivoe separaron sus manos, y a los 21 minutos con 52 segundos yo dejé de grabar, y dimos por concluida la interpretación.

La agente de seguridad hizo bien su trabajo al comunicar lo que sucedía en la sala a la dirección, y al comunicarnos lo que la dirección dispuso. En todo momento nos trató con respeto. Desde aquí le expreso mi agradecimiento, pues, sin pretenderlo, fue

una intérprete más.

La interpretación de esta ocurrencia se realizó sin la solicitud de ningún permiso ni bajo la tutela de ninguna institución. Forma parte de la programación que Rasfa Sendín organiza durante la Semana del Arte de Madrid, que tiene como evento principal y aglutinante la feria de ARCO.

Combat, 2025

Interpreted occurrence.

Occurrence score:

291124

0603h Shake hands with another person (in a public or private place), who has been previously briefed on the matter, for as long as possible, maintaining an exaggeratedly prolonged handshake. During the period the handshake¹ is extended, the two people can talk about whatever they want, including the sensations they experience during the performance they are carrying out, or answer questions from the occasional public that this unusual way of acting may provoke. But all of this without ceasing to prolong the handshake.

One of the two people, or both by mutual agreement, will conclude the handshake due to boredom, tiredness, or any other reason. Record the interpretation on video.

ARCO’25. It occurs to me that a suitable place, a good location, would be the garden of the MNCARS courtyard. To take the performance to the museum, without permission, of course. The interpreters could be my children. Two siblings face to face.

Occurrence arisen while experiencing insomnia, reflecting on the occurrence “The Fair Price,” in which a photo of a handshake will be printed, as a sign of agreement between both parties (artist and collector) on the value of the occurrence (work) in question. Thinking about how to take the photo of the handshake, it occurred to me that the handshake itself had enough entity to become an occurrence on its own. Like a prequel or sequel to a successful television series.

The title comes from James Coleman’s work: Box (ahhare-

turnabout), 1977. A work commented on in the book I am reading: El sentido de la performatividad en el arte. Dorothea Von Hantelmann. Consonni, 2017. (000615), in which the real images of a famous fight held on September 27, 1927, between Gene Tunney and Jack Dempsey are dramatized. This reminded me in a way of everything articulated by Dorothea Von Hantelmann in her essay regarding my approaches and thoughts in relation to this occurrence. It also has a certain connection with Dan Graham’s early works, on which Dorothea also reflects. All this while being half-asleep.

¹ A handshake is a type of short ritual for greeting, where two hands, right with right or left with left, are grasped together, usually performed when two people meet or say goodbye, or when an agreement is concluded. Its purpose is to demonstrate good intentions and may have originated as a gesture to show that hands do not carry weapons.

Diary:

On March 7, I met with my two children, Aicil and Ivoe, in Madrid. I had previously sent them the score to read, and we discussed it afterward. The chosen location for performing the occurrence was La Casa Encendida, located at Ronda de Valencia, nº 2, in the basement rooms, where the exhibition “Twenty-four years and a day. January 24 - June 29. 25 years of Generations,” curated by Rocío Gracia Ipiña, was on display.

I told them that they should preferably act seriously, as if what they were doing was the most normal thing in the world, without hindering other spectators’ experience of the works. And that if the room staff asked them about their strange behavior, they should

explain what they were doing; and if they were asked to stop, they should not resist and we would politely conclude the interpretation.

The three of us entered the exhibition together to choose the location where they would stand. I showed them the spot and told them that I would leave, and that when they lost sight of me, they should begin the greeting. I would start recording the video from outside the room, approach them, record them as I did with the other works, and then leave. Aicil activated her phone’s voice recording to capture the highly probable communication with the room staff.

Upon entering, we realized that the security guard was keeping a close eye on us; she suspected something, I imagine we seemed a bit suspicious. When I re-entered, with the camera already activated on the handheld tripod, I discreetly looked for the guard. I found her coming from the area where the “greeters” were, so I deduced she was already aware. I reached them, circled around them, and saw a stand in the corner, next to the exit door, where I could place the tripod with the camera so that the interpretation would continue to be recorded discreetly. I positioned it and left the room, staying semi-hidden behind the glass doors; my children noticed what I had done.

The passing public, accustomed to all kinds of proposals, experienced the work as if it were another exhibit in the exhibition (even though there was no label for it). Nevertheless, some people did notice the clandestine nature of the occurrence and commented among themselves. Aicil and Ivoe perfectly

fulfilled their task; as the minutes passed, they relaxed their postures, talked among themselves (not much), yawned, and even stretched to loosen their muscles, but never unclasped their hands before the end. They, as “the work,” also observed the public.

After eighteen minutes, the security guard approached them and asked them questions. They explained what they were doing, and she asked if they had permission to do so. They said no. She said she had to inform the management, then she noticed the camera and asked them about it. They told her I was outside. She told me I couldn't record from where I was. I entered and took the camera without disconnecting it, left, and continued recording from behind the glass doors. The security guard continued talking to management via her walkie-talkie. After 21 and a half minutes, the guard approached them and told them that to do what they were doing, they needed to ask for permission, and since they didn't have it, they had to stop. At that moment, Aicil and Ivoe separated their hands, and at 21 minutes and 52 seconds, I stopped recording, and we concluded the interpretation.

The security officer did her job well by communicating what was happening in the room to the management, and by communicating management's decision to us. She treated us with respect at all times. From here, I express my gratitude to her, as, unintentionally, she became one more interpreter.

The interpretation of this occurrence was

carried out without requesting any permits, nor under the tutelage of any institution. It is part of the programming that Rasfa Sendín organizes during Madrid's Art Week, which has ARCO fair as its main and unifying event.

Cobate, 2025

Video QuickTime HD. 3840 x 2160. Duración: 21'52". Estereo. (Políptico de fotogramas - A)

Combat, 2025

QuickTime HD Video. 3840 x 2160 resolution. Duration: 21'52". Stereo. (Polyptych of frames - A)

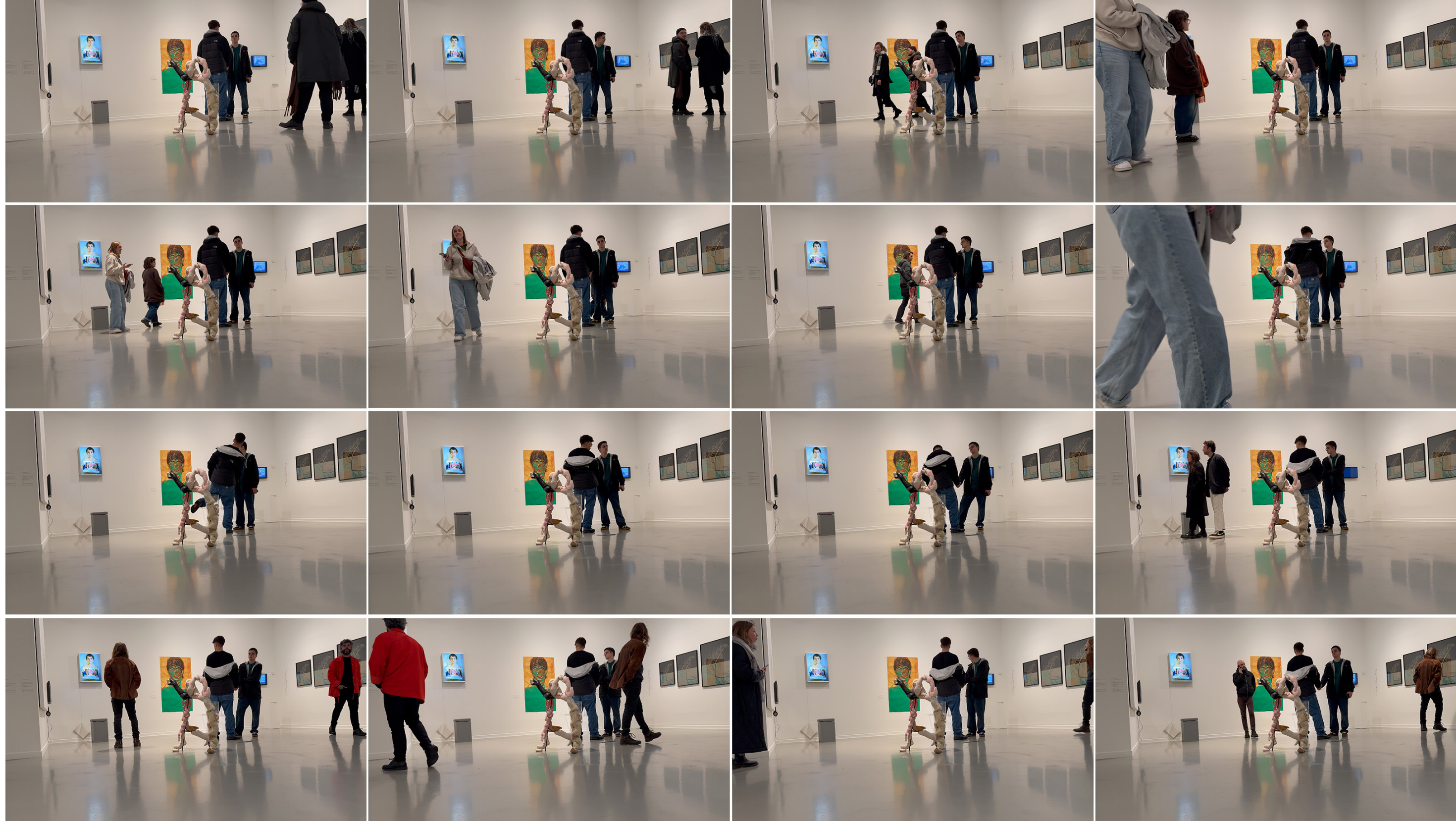


Cobate, 2025

Video QuickTime HD. 3840 x 2160. Duración: 21'52". Estereo. (Políptico de fotogramas - B)

Combat, 2025

QuickTime HD Video. 3840 x 2160 resolution. Duration: 21'52". Stereo. (Polytych of frames - B)



Cobate, 2025

Video QuickTime HD. 3840 x 2160. Duración: 21'52". Estereo. (Políptico de fotogramas - C)

Combat, 2025

QuickTime HD Video. 3840 x 2160 resolution. Duration: 21'52". Stereo. (Polyptych of frames - C)

